

# Proyecto Libertad

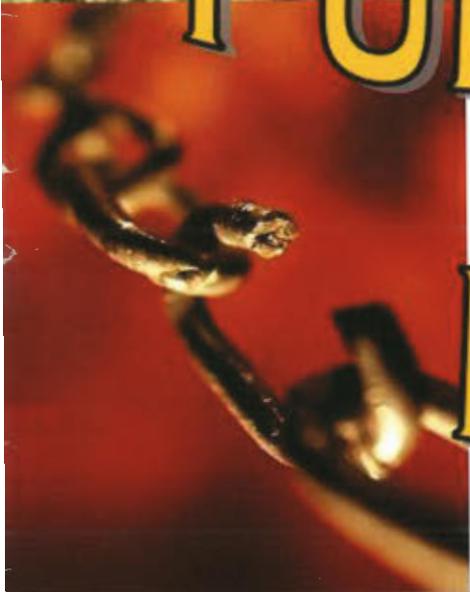
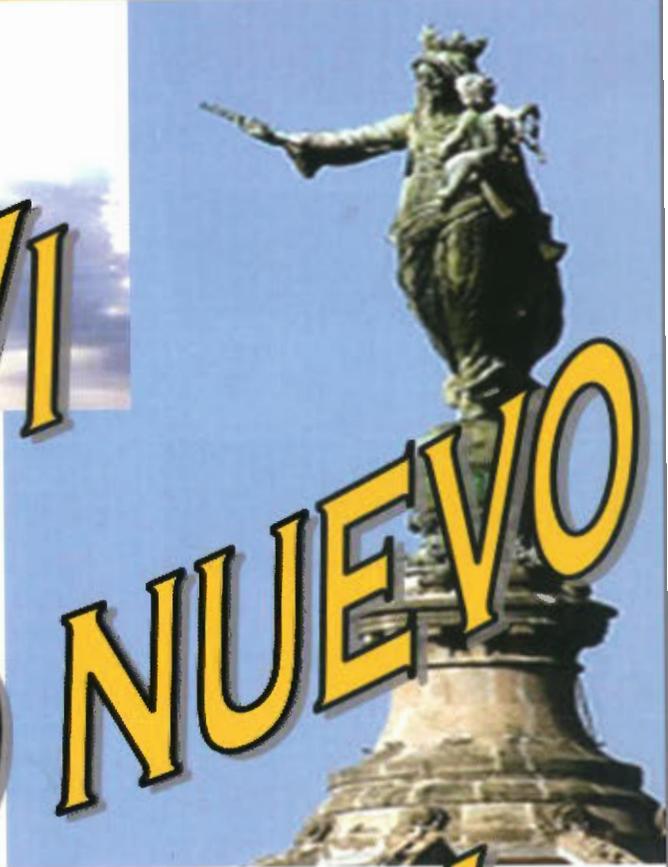
«VI

UN CIELO NUEVO

Y UNA TIERRA

NUEVA»

Ap 21,1



# ÍNDICE

**3** Cambiar para que todo siga igual



**4** Entrevista novicios



**6** La capilla gitana de la cárcel Modelo de Barcelona



**8** San Antonio, ¡dáte el pegote!



**10** Retazos de nuestra vida



**11** Fray Serapio Sanz Irazo, el niño maravilloso



**12** El Chorrillo, un barrio que sufre la violencia de las pandillas



## Editorial

Un nuevo cielo y una nueva tierra, esa es la meta por la que los cristianos, y de manera especial los mercedarios, luchamos y trabajamos cada día. Queremos que nuestro mundo sea más fraterno, más justo y más humano, donde desaparezcan las diferencias entre las personas, donde no haya ricos ni pobres, donde no haya esclavos y señores, donde no haya gente que pasa hambre y otros que naden en la abundancia. Queremos que todos tengan acceso a una sanidad justa y a una educación liberadora.

Y para ello Dios nos regala un nuevo curso, un tiempo de futuro donde no valen las excusas, la tibieza.

Hemos comenzado un nuevo curso con expectativas, con esperanzas, aunque todavía esté presente la crisis económica, los cuatro millones de parados, la futura ley del aborto, la laicidad que se nos quiere imponer, pero a pesar de todo ello no digamos nunca como aquel joven del cuento que se quejaba de lo mal que estaba el mundo "Señor, ¿no haces nada?", porque nos contestará "Sí, ya lo he hecho, te he hecho a ti". Dios nos ha puesto hoy, aquí y ahora para seamos sus brazos, sus manos, sus pies, sus ojos, nos ha colocado para que en este nuevo curso trabajemos por un mundo mejor.

Que nada ni nadie apague nuestra ilusión y nuestra confianza en un futuro mejor. Que las utopías no se duerman, que nuestras miradas trasciendan el horizonte. Que recuperemos la fuerza de los primeros mercedarios del siglo XIII, que se aventuraron en pos de la libertad y de una sociedad más justa, en muchos casos aún a costa de su vida. Para los cautivos redimidos la Merced estableció un "cielo nuevo y una tierra nueva". Que los mercedarios del siglo XXI, religiosos, religiosas y seglares seamos tierra nueva para los cautivos de hoy. Que llevemos libertad y esperanza para la gente que nos rodea y vean en nosotros aquella tierra prometida que buscaba el pueblo de Israel, y que la Merced llama tierra de libertad.



### PROYECTO **libertad**

Si quiere ayudar a financiar esta publicación, envíe sus donativos a la c.c. 0049-4700-35-2110703914 del Banco Santander

**Director** Joaquín Millán Rubio  
**Consejo de redacción** Jesús Roy Gaudó,  
Manuel Anglés Herrero, Juan P. Pastor Ariño  
Edita Provincia Mercedaria de Aragón

**Redacción y administración**  
Plaza Castilla, 6 | 08001 Barcelona  
Tel: 93 302 59 30 | Fax: 93 301 38 75  
e-mail: prolibertad@terra.es

**Diseño, edición y composición**  
Espacio Verdelimón, SL  
Tel: 93 450 16 05  
proyectos@verdelimon.es

## Cambiar para que todo siga igual

Si hay una frase genial en *El Gatopardo*, de Tomás de Lam-pedusa, es sin duda, la que da título a esta reflexión. Una intuición que tiene el protagonista, envuelto en las luchas del siglo XIX, en el que la sociedad está envuelta en fuertes transformaciones y las clases dominantes se resisten a dejar de imponer su ley y su cosmovisión. Sólo después de muchos enfrentamientos, en el contexto caciquil de la Italia del sur y de las islas, hay un intento de acceder a las reivindicaciones de las clases populares.

Ese cambio, al final, viene motivado, por el convencimiento profundo de que todo al final va a seguir igual.

Parece pesimismo, comenzar este nuevo curso, con estas palabras. Pero el contexto de crisis global en el que se está desarrollando estos dos últimos años, nos lleva a plantearnos una pregunta ética que sea capaz de iluminar también la acción política, social y económica de los gobiernos nacionales y de las autoridades económicas.

Al paso también ha salido principalmente la Santa Sede y el Papa Benedicto XVI con su última encíclica «*Charitas in Veritate*», defendiendo un modelo ético de comportamiento social y económico que restaure la verdad de las relaciones humanas y las relaciones sociales, frente al dominio del mercado y de la economía que en su expresión más fuerte del neoliberalismo, hemos dejado campar a sus anchas, produciendo el “destrozo” en que nos ha colocado. Nos ha hablado del pecado como causa de la situación que se está viviendo en el mundo, y que afecta fundamentalmente, aunque desde nuestro Primer Mundo lo vemos de lejos, a los pueblos más desfavorecidos. Porque si en las sociedades del Bienestar, los estados tienen recursos para hacer frente a la crisis, cabe preguntarnos, que situación más angustiante, la de aquellos que no pueden siquiera vivir en tiempos de bonanza económica, cuando todo parece más fácil.

Se hace necesaria por tanto, una visión ética y social del mundo para que frente al pecado estructural, del que tanto se preocupó la encíclica «*Sollicitudo rei socialis*» avisando de las terribles consecuencias que tiene para el mundo de hoy no

percibir la importancia de estructuras injustas que actúan por encima de la libertad personal del ser humano e incluso por encima de las sociedades humanas, imponiéndose a ellas.

«¿Cómo podré ver yo la ruina de mi pueblo y el aniquilamiento de mi gente?» dice la reina Esther (8,6). ¿Nos podremos contentar los cristianos con las migajas que desde las instancias económicas mundiales nos dan como receta para salir de una crisis, que parece que a todos

ha pillado por sorpresa, y no iluminar nuestro mundo con una ética y unos valores que brotan del Evangelio de Jesucristo, y que nos hablan de compartir y de generosidad frente al poder del dinero y su dominio sobre el mundo?, o de una especulación y deseo ilimitado de beneficios, frente al valor intrínseco de las cosas?, ¿no podemos ser los cristianos sal y luz en este momento histórico?, o ¿es que nos hemos puesto a servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero (Mamona)?

La misma fuerza del Evangelio es la que nos tiene que llevar a denunciar el grave pecado cometido por todos aquellos que



haciendo del poder económico su propio y único Dios han llevado a la muerte a una gran parte de la población; a otros los ha abocado a una situación crítica, a multitud de personas al desempleo, o a aceptar trabajos en los que se vulnera su dignidad personal, a otros, a entrar en un mundo de delincuencia o ámbitos cercanos a ella.

Si la Iglesia no es una instancia de poder político ni económico junto a otras; si no tiene una tercera vía, ni las claves para salir del atolladero; sí que es, y no puede perder nunca el ser una instancia moral que eleve la voz en la defensa del ser humano y de su dignidad de hijos de Dios. Y esa voz no se puede callar. «Si callan estos hablarán las piedras», (Lc 19,40) advirtió Jesús a los que no aceptaban su misión mesiánica, haciendo ver que la voz de los pequeños, los últimos, los excluidos, es la voz que oye Dios. No sea que tengamos que oír las imprecaciones del profeta Jeremías, como tuvo que oír las la gente de su generación: (7,5-11): “Porque Arám, Efraím y el hijo de Remalías se han confabulado contra ti, diciendo: “Subamos contra Judá, hagamos cundir el pánico, sometámosla y pongamos allí como rey al hijo de Tabel”. Pero así habla el Señor: Eso no se realizará, eso no sucederá. Porque la cabeza de Arám es Damasco, y la cabeza de Damasco, Resín; la cabeza de Efraím es Samaría, y la cabeza de Samaría, el hijo de Remalías. Dentro de sesenta y cinco años, Efraím será destrozado, y no será más un pueblo—. Si vosotros no creéis, no subsistiréis”. Una vez más, el Señor habló a Ajaz en estos términos: “Pide para ti un signo de parte del Señor, en lo profundo del Abismo, o arriba, en las alturas”. (Jer. 7,5-11)

Fr. Manuel Anglés

Benedicto XVI  
CARITAS  
IN VERITATE

Carta encíclica sobre  
la caridad



# Entrevista novicios

Nos acercamos al santuario de San Ramón (Lleida) donde está la casa de noviciado de nuestra Provincia mercedaria de Aragón. En la iglesia damos los tres "tombs" (vueltas) en el camarín de San Ramón. Pasamos después al convento y saludamos a Julio Rojas Acuña, colombiano de veinticuatro años de edad y Jean Carlos Gómez, venezolano de veintitrés años de edad. Son los dos jóvenes que este año están realizando el año de noviciado. Iniciaron el noviciado en San Juan de los Morros (Venezuela) el 11 de octubre de 2008 por problemas de visado y a los pocos días solucionado el visado vinieron ya para continuar el noviciado en San Ramón. Julio ingresó en el Seminario Mercedario de Palmira (Venezuela) 17 de septiembre de 2005, con 21 años; y nos cuenta que "antes de ingresar trabajaba como encuestador para la alcaldía de Cúcuta y luego al terminar el contrato, trabajé con mi padre ejerciendo como ayudante de su labor (transportador de productos)". Jean Carlos ha estado en dos períodos en el Seminario Mercedario de Palmira, de los 15 a los 17 años, luego

maneras, pero en mi caso Dios se sirvió de varias personas: desde un primer momento en mi adolescencia cuando entre al grupo de monaguillos de la parroquia del barrio, fui sintiendo esa inquietud de querer ser sacerdote y me preguntaba cuestionándome ¿será que sirvo?. Inicié mi crecimiento espiritual y discernimiento vocacional, en compañía del grupo de catequesis y asesamiento del párroco que le dije de mi inquietud, luego después de un cierto tiempo me encuentro de nuevo con mi amigo y de nuevo motivándome. Y a los mercedarios los conocí a través de unos amigos que estaban en el Seminario Mercedario en Venezuela. Jean Carlos me comenta que Dios se sirvió de un seminarista mercedario que estaba estudiando allí en el Seminario Diocesano de san Cristobal para que conociera a los mercedarios y "comentando y charlando día a día en los descansos de clases entable amistad con Naith Godoy (hoy ya sacerdote mercedario) y él me enseñó quienes eran los mercedarios y qué hacían y cuál era su carisma y fui descubriendo mi vocación poco a poco de que quería ser religioso mercedario".



En esta conversación que estamos teniendo me van enseñando el santuario y el convento y me explican que la vida diaria del noviciado se sustenta en tres pilares: oración, estudio-trabajo y vida comunitaria. Les pregunto qué está significando este año de noviciado en su vida, Julio me dice sonriendo "el noviciado lo estoy viviendo con intensidad, este año de verdad va dejando huella. Es una experiencia privilegiada el conocer las comunidades de la provincia, todo esto me va ayudando a fortalecer mi vocación

mercedaria, tiempo importante para ir discerniendo la llamada que Dios me ha hecho y en la que yo voy respondiendo día a día a esta llamada de Dios". Jean Carlos también con otra sonrisa me dice "es muy enriquecedor a nivel de la vida comunitaria va cavando una huella en nuestra vida religiosa, y va llenándola de fraternidad y construyendo un corazón mas frágil con el hermano. El año de noviciado es un año en el que uno se encuentra consigo mismo y con Dios y es un año en el que uno busca estrechar mas el lazo del amor con Él, y encontrarle y saber que está a nuestro lado para ayudarnos y decirnos cuál es la forma correcta de actuar". Les digo que dejen a su imaginación volar y que expresen qué les gustaría hacer el día de mañana cuando sean ya sacerdotes mercedarios y los dos responden que les gustaría trabajar como capellán

estuvo un período con su familia como explica él: "madurando debido a una situación de rebeldía adolescente, contaba ya 17 años de edad, pasaron casi tres años y este tiempo que estuve fuera me sirvió para realizar estudios de informática y música, además trabajaba como técnico en informática para la gobernación del Estado, y después de haber logrado muchas cosas que te las puede dar el mundo y después de todas estas experiencias de la calle me llevaron a darme cuenta de que mi vida no estaba completa y faltaba algo más y decidí emprender un nuevo seguimiento vocacional en el Seminario Mercedario y volví a ingresar en septiembre de 2005, ya con 20 años de edad y comencé así a cursar el I año de filosofía y aquí estoy".

Dialogando con ellos se les ve contentos, abiertos y me cuenta Julio cómo surgió su vocación "Dios llama de diferentes

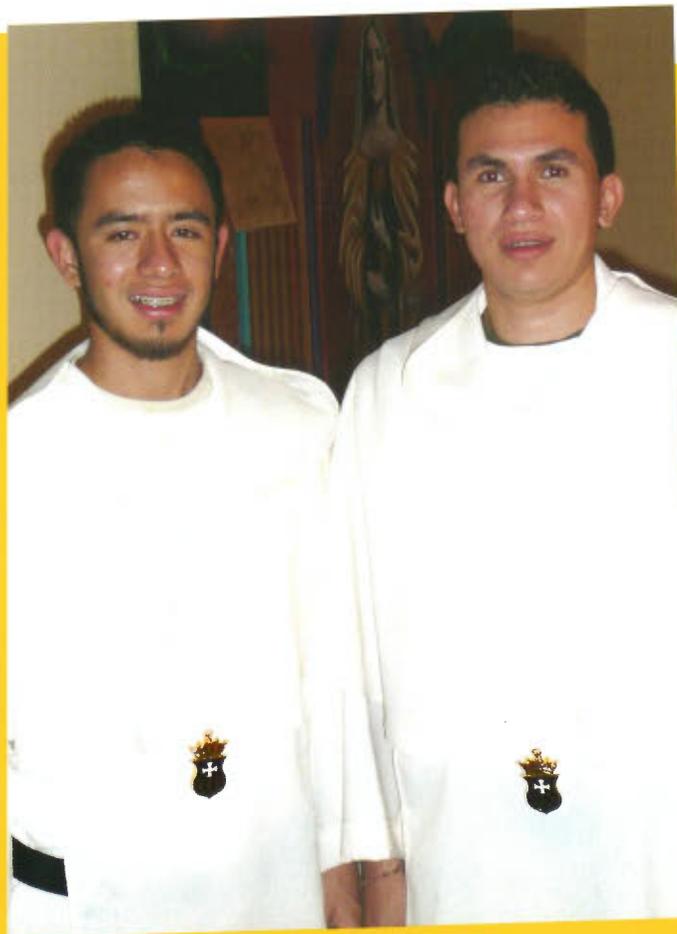
en una cárcel para ayudar a los presos, los nuevos cautivos de hoy. Jean Carlos añade que le gustaría también trabajar como una segunda opción en la pastoral vocacional o la formación. Julio concluye diciendo: "Quiero servir a Cristo sea en el apostolado que sea, además estoy dispuesto a ir donde lo necesiten y trabajar con amor."

Para concluir esta entrevista os voy a decir unas palabras y vosotros decís que os sugiere:

#### SEMINARIO DE PALMIRA:

**Julio:** Casa de formación religiosa.

**Jean Carlos:** Una casa que me enseñó a cambiar muchas actitudes en las que yo estaba errado.



#### NOVICIADO:

**Julio:** Un tiempo de crecimiento y discernimiento.

**Jean Carlos:** Año de reflexión en el que te encuentras contigo mismo y te llenas de Dios, y vives la fraternidad comunitaria.

#### SAN PEDRO NOLASCO

**Julio:** Padre y fundador ejemplar.

**Jean Carlos:** Un incansable precursor de la libertad.

#### MARIA DE LA MERCED

**Julio:** Madre de esperanza y alegría.

**Jean Carlos:** Una madre que guía nuestros caminos de liberación con muchísimo amor.

#### PRESOS

**Julio:** Seres humanos privados de libertad.

**Jean Carlos:** Hermanos, hijos de Dios

Gracias por vuestra disponibilidad. Me despido de San Ramón pidiendo por estos dos jóvenes novicios y para que haya más jóvenes dispuestos a vivir esta experiencia mercedaria y a responder con generosidad a la llamada de Dios en la Merced.

P. Jesús Roy

# La capilla gitana de la cárcel Modelo de Barcelona

Hacia ya tiempo que había oído hablar de una capilla gitana de la Virgen de la Merced en la cárcel de Barcelona e incluso había visto fotos. Por ello una mañana de invierno, cuando en Barcelona ya se mitigaban los fríos de este singular año 2009, me acerqué a la Cárcel Modelo. En el patio de la penitenciaría contacté con el P. Narciso Vioque y el Subdirector de Tratamiento, con ellos, sorteados los controles necesarios, llegué a la Cuarta Galería, esperando ver qué quedaba de aquellos frescos pintados por Helios Gómez en 1950 y cubiertos por una capa de pintura en 1998 por "razones de higiene".

La llave de la celda nos introdujo en esa pequeña habitación húmeda, con un ventanal abierto en el lado derecho del fondo, hecho que produjo la destrucción de uno de los dos ángeles que adoraban a la Virgen. En las paredes se podían observar las catas hechas para descubrir qué había. Bajo el blanco de la pintura se intuía – que no veía- la Virgen de la Merced, los



presos a quien ella iba a salvar y un coro de ángeles bailando con guitarras y pandereta. Tras una estancia corta volvimos sobre nuestros pasos y, agradecidos al Subdirector, bajamos andando hacia la Plaza Castella.

El autor de estas pinturas, Helios Gómez, nació en Sevilla en 1905. Compartió profundamente la pasión por la cerámica y el dibujo con su militancia anarquista. En su juventud había recorrido Europa y pudo conocer y adentrarse en las nuevas tendencias del arte. Volvió a España tras la caída de Primo de Rivera. Se afilió al PCE y, en septiembre de 1934, ingresó en prisión acusado de ser un agente de enlace con la Unión Soviética. El 10 de septiembre de 1936 era Diputado Comunista por Sevilla. Fue comisario político en el desembarco republicano en Mallorca y en una unidad guerrillera en Andalucía El Comité Nacional del PCE lo expulsó de militancia

“por su actuación anticomunista en el frente de Andujar y por deserción en el frente de Madrid” (La Vanguardia, 4-VII-1937). Permaneció escondido en Barcelona hasta que la llegada de los nacionales le obligó a exiliarse en Francia y Argelia. Regresó pronto a España, donde, curiosamente, apareció ante los tribunales franquistas sin apenas cargos. Pero en octubre de 1948 lo encarcelaron por negarse a formar parte de los sindicatos verticales. Permaneció en la Cárcel Modelo de Barcelona hasta 1954. Allí, en 1950 pintó la Capilla Gitana. Cuando salió por fin de la prisión sobrevivió en una residencia del barrio barcelonés de Sarriá, pintando cuadros tradicionales y murales en bares y restaurantes. El 19 de septiembre de 1956 murió en el Hospital Clínic.

Cartelista libertario, ilustrador de vanguardia, pintor, activista revolucionario, poeta, donjuán, gitano, viajero y preso bajo varios regímenes políticos, así fue Helios Gómez. Trabajaba en un estilo influido fuertemente por el expresionismo, su obra se caracteriza por una geometría negra, siempre denunciadora y comprometida con la izquierda. Sus dotes pictóricas fueron reconocidas y valoradas por los Capellanes mercedarios de la Cárcel Modelo, Bienvenido Lahoz y Francisco Reñé, quienes le pidieron que pintase un mural para una capilla. A cambio le ofrecieron transferirlo a la enfermería, privilegio que el rechazó. Un día Helios Gómez decidió encararse con aquellos frescos y el artista de Triana plasmó a la Virgen redentora con rasgos de gitana.

El Padre Bienvenido Lahoz fue de 1941 a 1960 capellán de la Cárcel Modelo, donde desarrollaba un compromiso intenso de entrega a los más oprimidos de la sociedad. Teólogo y gran intelectual. Fue cofundador de la Sociedad Mariológica Española. Como teólogo fundó la corriente teológico-filosófica conocida como realismo introspectivo, por lo que sufrió las consecuencias del uniformismo en el pensamiento teológico de la posguerra y en 1941 el obispo de Madrid-Alcalá, Leopoldo Eijo Garay, le prohibió todo tipo de enseñanza y de publicación, condenándole al exilio eclesial y social, por sus ideas sobre Dios y el hombre. Entre este gitano anarquista y el singular religioso debieron producirse bastantes contactos y una buena amistad.

El Padre Lahoz era un hombre del diálogo y de la libertad, pero con “orden”; había vivido la experiencia de una guerra y el asesinato de 19 compañeros religiosos mercedarios; partidario de la libertad democrática y ¿quizás republicana...?, del diálogo como modelo social y político. Quería una sociedad sin cárceles. Consideraba que ellas son la expresión de una falta de comunión social y personal...una negación de Dios. Siempre hizo de la labor de acompañamiento a los presos un signo de la presencia de Dios, del diálogo de Dios con los hombres.

La Capilla Gitana está ubicada en la celda número 1 del primer piso de la cuarta galería, tiene 4 m. de longitud por 2,40 m. de ancha y 3,40 m. de alta. En la pared central está representada la Virgen de la Merced vistiendo el hábito, la capa y llevando el escudo de la Orden; tiene la cabellera negra y los ojos que miran con ternura. Sostiene en su pierna izquierda al Niño Dios, quien porta en su mano derecha un molinillo



de viento; es un Niño que juega y que introduce en el grupo de los cautivos, que están a los pies de la Madre y del Hijo, un movimiento de danza giratoria de libertad. Dos ángeles, situados en la bóveda de la celda, sostienen en sus manos una corona encima de la cabeza de la Virgen; la bóveda se abre por un buitrón del que baja un haz luminoso que ilumina toda la composición y que simboliza un camino de libertad. En la parte inferior siete presos levantan los brazos hacia la Reina del cielo. Sólo el primero de ellos no tiene los brazos alzados, permanece atado, aunque el continuo movimiento de la escena le hace llegar ya a la liberación como a sus otros compañeros. En la parte superior, al lado de la Virgen y debajo de los ángeles de la bóveda, hay otros dos ángeles - uno desaparecido por la piqueta al abrirse una ventana- en actitud de alabanza con las manos unidas y arrodillados, adoran y veneran al Niño Dios y a su excelsa Madre. Todas las figuras tienen rasgos gitanos. Es una escena de un gran equilibrio y a la vez de un fuerte contraste entre la paz de la parte superior y la angustia desgarrada de los presos.

En la pared opuesta, encima de la jamba de la puerta, hay pintados dos ángeles tañendo la guitarra el uno y el otro tocando la pandereta; ambos acompañan con su música a un grupo de cuatro ángeles con castañuelas, que en sus movimientos representan un baile flamenco. Desconozco si en las paredes laterales hubo también pinturas aunque en la parte izquierda hay unas catas y en ellas colores rojizos, negros, blancos y amarillos.

El Padre Lahoz debió entregar a Helios una reproducción del cuadro La Virgen de la Merced de Vicente López (Museo de Bellas Artes de Valencia), dadas las coincidencias con su obra, tanto en el número de cautivos, como en la identidad del que permanece atado y en la expresión de las manos. En la pintura de Helios Gómez la ternura de la Madre de Dios, su rostro misericordioso, contrasta con la angustia y súplica de los presos. El alambre de espino acentúa el sufrimiento extremo ¿símbolo de la represión política?... Los ojos expresionistas y el toque del molinillo del Niño le dan un cierto sabor lorquiano. La alegría en el cielo por la supresión de la esclavitud, queda reflejada en el baile con castañuelas, guitarra y pandereta de los ángeles situados en la parte superior de la puerta.

A finales de 1997 el Ayuntamiento de Barcelona aceptó la propuesta de cerrar las tres cárceles de Barcelona y abrió un periodo de consulta sobre la recalificación de sus terrenos. Paralelamente a ello una Plataforma Ciudadana se manifestó en contra del derribo del edificio y de la especulación inmobiliaria, y a favor de su rehabilitación para uso social y museográfico. En mayo del año 2000 el Ayuntamiento incluyó el panóptico central del edificio en el Catálogo de Protección del Patrimonio Arquitectónico y acordó con la Generalitat, en febrero de 2002, conservar el edificio central con las seis galerías radiales.

Salvado el edificio es de esperar que la Consellería de Justicia ponga fin a la censura ignominiosa que padece la obra de Helios Gómez. "Ya va siendo hora de que una obra de arte de esta categoría se libere de las rejas, porque las rejas para el arte consisten en darle una mano de pintura para que quede así bien encerrada en la sombra" (Arte entre rejas no es Modelo. La Vanguardia, 2-VI-2001).

La promesa de la Generalitat aguarda cumplimiento desde la lejana fecha de febrero del 2002. Con la restauración y la dedicación de este espacio para lugar de memoria histórica la ciudad será fiel a sus raíces y hará justicia con Helios Gómez. Sólo nos basta esperar que en dicha capilla se exponga la obra gráfica del pintor y colaborar para que, junto a aquella, se expongan también los escritos del intelectual mercedario.

P. Juan Pablo Pastor Ariño



# San Antonio, ¡Dáte el pegote!

Tengo la fortuna de ser párroco de una parroquia con excelentes feligreses. Desde que llegué a la parroquia Virgen de Nazaret, de Barcelona, hace 6 años, nunca me he sentido solo en mis quehaceres pastorales; al contrario, siempre he tenido a mi lado generosos colaboradores que me han brindado su ayuda con una disponibilidad y entrega admirables, por lo cual les estoy sumamente agradecido.

Maribel es uno de estos espléndidos colaboradores, y la saco a colación en estas líneas por una anécdota que sucedió hace pocos meses y que tiene que ver con el tema del presente artículo: la devoción a los santos.

Maribel tiene dos grandes devociones: a la Virgen de la Merced y a San Antonio de Padua. En virtud de la primera, es una seglar mercadería convencida, y voluntaria desde hace años en la cárcel de mujeres de Wad-Ras, visitando semanalmente a las reclusas y ofreciendo su ayuda al capellán, P. Jesús Roy. En virtud de su devoción a San Antonio de Padua, lleva más de tres años colaborando como catequista infantil en esta parroquia cuando su párroco, mi amigo Pepe, solicitó su ayuda recién llegado a la misma. Y tiene mérito porque para llegar a esta parroquia desde su casa tiene que darse una buena caminata entre pecho y espalda y, encima, cuesta arriba. Y esto todos los lunes por la tarde, haga calor o frío, llueva o salga el sol. Sin rechistar, a pesar de sus dolores musculares. Y, encima, soportando de cuando en cuando la ingratitud de los padres de "sus niños" a los que educa en la fe con tanto cariño. Sin embargo, su San Antonio es su San Antonio y por él se hace lo que sea...

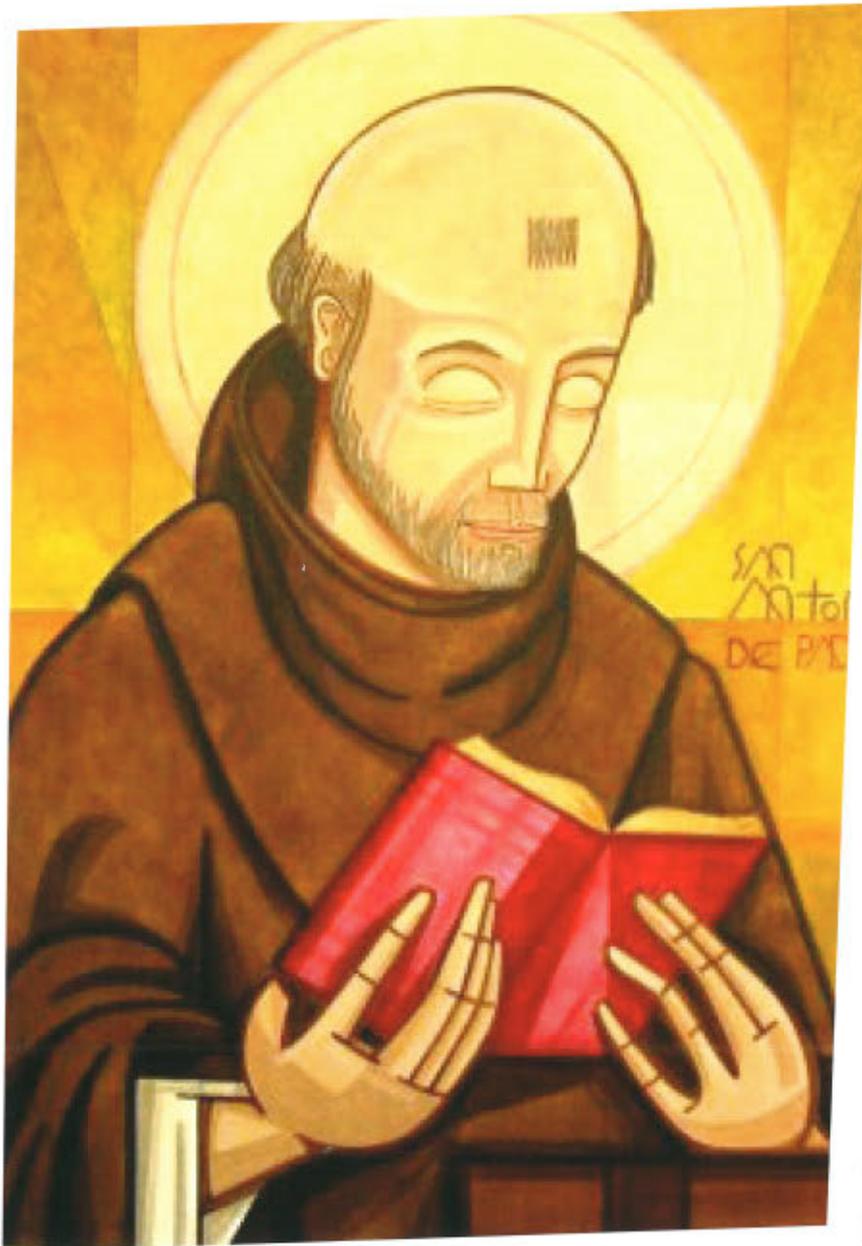
Pues bien, era el día 13 de junio, fiesta de San Antonio de Padua. Ese día, sábado, en la Misa de la tarde iban a ser bendecidas cinco imágenes del santo las cuales, tras la Misa, serían sorteadas. Ya tenía preparadas en una bolsa de terciopelo rojo las 600 papeletas correspondientes a los 600 números que habían sido vendidos durante tres meses con el fin de obtener fondos para cáritas parroquial. En el barrio se respiraba una atmósfera de expectación porque casi todo el mundo tenía su papeleta o papeletas y, ya se sabe, que en España esto de los sorteos y rifas es "algo muy serio", y si no párense un momento a observar en cualquier puesto de loterías a quienes rellenan

quinielas o la Bono Loto. Fíjense en sus expresiones... Es todo un arte.

Esa misma mañana, mientras preparábamos la iglesia y el altar para el oficio litúrgico de la tarde, Maribel y yo hablábamos de la rifa. También estaba con nosotros mi prima Olalla y su amiga Marta echándonos una mano. Habían venido desde Madrid para verme y pasar unos días de vacaciones en Barcelona.

Entre fregoteo y fregoteo, Maribel me preguntó si habían sido vendidas las 600 papeletas. Yo respondí que, exactamente, 594, y que las otras 6 que quedaban irían para la parroquia. Maribel exclamó con resignación y dijo: - "¡Ojalá me tocara un San Antonio, con la ilusión que hace!... Pero mejor es no hacerse ilusiones porque lo veo muy difícil, más bien imposible". Al oír esto mi prima se ofreció a comprar esas 6 papeletas que quedaban sin vender, y le dijo a Maribel: "Si me toca a mí, te lo regalo. ¡A ver si hay suerte!".

Como era previsible, por la tarde la iglesia estaba a tope. Cada cual, tras terminar la Misa y bendecir las imágenes, con sus boletos en la mano esperando ser uno de los agraciados en el sorteo. En unos instantes iban a ser extraídos cinco números de la bolsa... "¿sería el mío uno de ellos?", pasaría por el pensamiento de cada una de las personas presentes mientras la emoción causada por la incertidumbre hacía que esos momentos fueran tensos, pero adictivos. Mira-





ba los rostros de la gente y me parecían niños esperando una sorpresa.

Comienza el sorteo. Maribel, mi prima Olalla y Marta estaban preparando una ligera merienda a la salida de la iglesia para poner la guinda a la fiesta con chocolate y algún bizcocho. Al menos así, los no afortunados, regresarían a sus casas con dulce, y no con la amargura conformista del “otra vez será”.

Se agita enérgicamente la bolsa de terciopelo y se extrae la primera papeleta. Se dice en voz alta el número premiado. Rumor mientras cada cual hace sus pertinentes comprobaciones... pero no sale nadie. El afortunado no está presente. Ya pasará a recoger el premio cuando se entere. Continúa el nerviosismo. Quedan cuatro números por salir: “aún hay esperanza”, piensan muchos.

Se remueven los números dentro de la bolsa durante unos segundos que parecen eternos y sale el segundo papel. Se vocea el número y, de repente, un brazo sale despedido enérgicamente al aire como si tuviera un resorte, papel en mano. “¡Yo, yo, yo...!” Una señora de mediana edad, con una sonrisa de oreja a oreja, se acerca al altar a recoger su premio, mientras el resto de la gente aplaude con deportividad. El segundo San Antonio es suyo.

Por vez tercera se remueve la bolsa, con brusquedad, para que los números se mezclen bien. Sale la tercera papeleta. Se oye un ligero rumor... Nadie se levanta. El agraciado/a no está en la iglesia.

En ese mismo momento, desde el final de la iglesia, casi en la puerta de salida entre dulces y chocolate, unos labios rezan una tenue oración en un lenguaje tan sincero como fresco y juvenil, casi a ritmo de rap: “¡Vamos, San Antonio, date el pegote y que nos toque!”. Fue la oración de mi prima Olalla. Rogaba a su manera por una imagen que no iba a quedar para sí misma, sino para alegrar la vida de otra persona. Mientras, se remueve la bolsa por cuarta vez...

Sale la cuarta papeleta. Silencio.... Repito el número un par de veces, en voz bien alta para que hasta las abuelas más duras de oído y que no pierden ripio, se enteren bien del número agraciado. Silencio otra vez... Cojo la bolsa para agitarla por última vez y, de repente, desde el fondo de la iglesia, se oye un estentóreo grito: “¡Mío!, ¡yo, yo!... ¡me ha tocado a mí!”. Era la voz nerviosa y alegre de Maribel. Le había tocado a ella su San Antonio del alma y se acercaba rauda y feliz, con su boleto, a recogerlo. En su mirada también se leía incredulidad y asombro. Estaba tan convencida de que no le iba a tocar, que fue mi prima la que miró su número, que tenía abandonado sobre la mesa, al lado de las bandejas de bizcochos, y le dijo que ella era la afortunada. Maribel, al recibir su imagen, parecía una niña con su regalo de Reyes. Era ella toda una sonrisa, mientras la gente también sonreía y aplaudía. Yo, recordando la charla de la mañana, estaba estupefacto.

... Y faltaba un último número. Removí por quinta vez la bolsa y saqué el pertinente número. Los ojos de la gente estaban expectantes. Era la última esperanza. Se hizo el silencio a la espera de que yo cantara el número. Leí la cifra por última vez y... salió la persona agraciada. ¡Menos mal!, pues siempre es más bonito cuando el afortunado está presente y recoge su premio. Venía casi riéndose por el pasillo, agitando su papeleta en la mano. Al verla no me lo podía creer, y casi me da a mí también la risa tonta... Era... ¡mi prima!. Después de lo que hablamos por la mañana, y de que se había llevado los últimos seis números de la rifa, me parecía increíble que también le hubiera tocado a ella el San Antonio. Era como si él hubiera querido ir a las dos, a Maribel y a ella aquella tarde. ¡Increíble!

Cuando ya terminó todo y estaba tranquilo en casa, por la noche, me puse a pensar sobre lo sucedido. Por natural, no soy muy dado en creer en los milagros, más bien soy escéptico en la mayor parte de los casos. Sin embargo esa tarde creo que San Antonio puso a prueba mi escepticismo y me dio una lección. Las posibilidades de que mi prima resultara premiada eran del 1 por ciento. Las de Maribel del 0,5 por ciento... y de que salieran las dos premiadas, todavía menores. ¡Y salieron!. Ciertamente que desde la ciencia el que las cosas sucedieran como sucedieron, era una posibilidad ínfima, pero posible ... pero es que encima estaba la conversación de esa misma mañana, la oración de mi prima de “San Antonio, ¡date el pegote!” (me lo dijo después) y a continuación que salieran las dos papeletas premiadas, la trayectoria de Maribel yendo lunes a lunes a la distante parroquia de San Antonio para ofrecer su servicio de manera generosa.... En fin, tantas “casualidades” en tan poco margen de tiempo que, aprovechando que la fiesta de Todos los Santos está más bien próxima, les invito a pensar en el valor que tiene la devoción de los santos en nuestra vida cristiana (me refiero a la devoción sana, sin superstición) y a confiar en el valor que tiene su capacidad de intercesión. A mi mente acudieron las palabras del muy querido P. Félix Jiménez, que en paz descansa, sobre sus experiencias en el santuario de San Ramón, patrono de las mujeres embarazadas, del que fue superior varios años y en el que atendió a muchas personas que venían a dar gracias por los favores recibidos del santo.

Pueden creerme que, si se les pide con un corazón bien dispuesto, humilde y sencillito los santos... “¡sí se dan el pegote!”.

**P. Fermín Delgado**

# Retazos de nuestra vida

## CAPITULOS PROVINCIALES ARAGÓN Y CASTILLA

Durante el pasado mes de Julio las dos Provincias de España, Aragón y Castilla celebraron sus Capítulos Provinciales donde se revisó la vida de cada Provincia y se eligió el Gobierno Provincial para el próximo trienio 2009-2012. La Provincia de Castilla celebró su Capítulo en el Monasterio de Poio (Pontevedra) y el de Aragón en el Monasterio de El Olivar (Teruel).



## CAMPAMENTO DE VERANO EN EL OLIVAR

Este año los niños/as de las parroquias mercedarias fueron de campamento al Monasterio de El Olivar, del 3 al 13 de agosto. Este año fue con tiendas de campaña. No se nos olvidará la tormenta del 7 de agosto, algunas tiendas quedaron inundadas. Por lo demás todo fue bien: juegos, Excursión a Aquarama, subida a la cruz, noche de miedo, reunión de equipo, canciones "desde un pequeño amanecer...", veladas por la noche, piscina, misa, festival de la canción, olimpiadas, buena comida. En total estuvimos 75 personas.



## PROFESIÓN SOLEMNE DE FRAY FCO. JAVIER PALOMARES

El día 4 de julio de 2009 en la parroquia de Sant Pere Nolasc de Barcelona, Fr. Fco. Javier Palomares Peña emitió su profesión religiosa de votos solemnes. La eucaristía la presidió y recibió los votos el P. Provincial de la Merced de Aragón, Fr. Florencio Roselló acompañado por veinte mercedarios y cinco sacerdotes diocesanos. Fr. Javier estuvo acompañado por sus padres, hermanos, sobrinos, familiares.



## ORDENACIÓN SACERDOTAL DE FR. EDUARDO PÉREZ

El pasado 27 de Junio recibió el Orden del presbiterado Fr. Eduardo Pérez Simancas de manos de Mons. Ulises Gutiérrez, obispo mercedario. La ceremonia tuvo lugar en nuestra parroquia de San Ramón Nonato de Maracaibo, donde Fr. Eduardo nació y creció tanto a la vida como a la fe, lo cual emocionó a toda la comunidad parroquial que llenaba la gran parroquia de S. Ramón. Fr. Eduardo estuvo acompañado por la mayoría de religiosos y estudiantes de la Vicaría de Venezuela, a la que pertenece. Al día siguiente 28 de Junio celebró la primera misa en su parroquia de siempre, la de San Ramón Nonato.



# Desde la santidad

## Fray Serapio Sanz Iranzo

### El niño maravilloso

Fray Serapio era un niño, un niño grande, pero niño bueno, buenísimo, sin picardías. Y a la inocencia unía su condición de modesto, complaciente, jovial. Quería a todos y se hacía querer de todos. Caso excepcional.

Accedió a la existencia en Muniesa, Teruel, el 1 de noviembre de 1879. Desde crío fue distinto; muy piadoso, trabajador, sumiso, retirado, enteramente ajeno a los bullicios y fiestas populares; no faltaba a misa ni al rosario dominicales; no salía de noche.

Llegó igual de bueno a la juventud. Pero nada tenía de apocado o infeliz, era apuesto, se manifestaba decidido.

Contando veintiún años, sin advertir a sus padres, Mariano y Joaquina, un sábado de madrugada echó a andar y arribó desde Muniesa a El Olivar. Sólo a su hermana Petra le confió el secreto, así como que se hacía fraile porque Dios lo llamaba, incluso por medio de una luz sobrenatural que tres veces se le había manifestado en el campo. Por no levantar sospechas se fue al agro, como solía, confió caballerías y aperos a un vecino...

En El Olivar lo vieron tan inocente y resuelto que se lo quedaron. De inmediato le dieron el hábito, el 17 de enero de 1901; al año escaso, el 19 de enero de 1902, la profesión; a los pocos días el destino, Lleida. A currar allí más de treinta años. Había cambiado su nombre de Santos a Serapio.

Desgranó casi toda su vida en Lérida, constándonos de su ausencia en 1916, así como de breves estancias en Barcelona, allí andaba en octubre de 1915, y en San Ramón, donde se encuentra en agosto de 1920. Siempre servicial, humilde, dócil, obediente, hirientemente sincero.

Por eso se le utilizaba para todo, sacristán, cocinero, portero, mandadero, maestro de párvulos en nuestros colegios de Lérida y San Ramón.

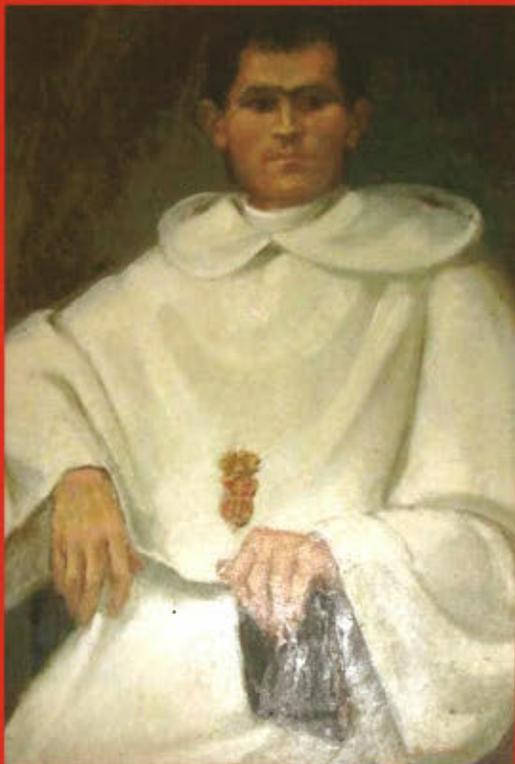
Todo le caía. En la Navidad de 1921 llegó de regalo a la comunidad una oca, fray Serapio tendría que sacrificarla; por lo pronto la echó en los intrincados sótanos del convento y, cuando vino a por ella a la mañana siguiente, la palmípeda había desaparecido.

En la iglesia sabía complacer a los sacerdotes que a cualquiera hora de la mañana le pedían celebrar y se ganaba a los fieles con sus atenciones. En agosto 1922, con el permiso superior,

realizó una campaña para adicionar reclinatorios a los bancos de la iglesia; treinta y ocho contribuyentes aportaron 175'50 pesetas, las que dieron para dieciocho de los veintiséis bancos, dos reclinatorios completos y una lámpara para el sagrario.

Se entendía maravillosamente con los pequeños, tanto en el aula como cuando los conducía por la calle al instituto; aunque a las veces repartió cachetes. Vivió con ilusión la docencia, y al igual que los otros religiosos, se dolió de la muerte del colegio leridano por inanición; realista, el 31 de agosto de 1925 se pronunció por la clausura del colegio como la mayoría de la comunidad, aunque les cayeron encima las iras de la superioridad.

Es que las cosas iban cambiando vertiginosamente. Ahora había penuria en la casa y peligros en la calle. Desde 1929 se le constata adquiriendo ropa laical, una garibaldina, camisas, traje... y, al igual que los otros religiosos, cultivaba la mística martirial. Al don Antonio Hernández, que regularmente venía a la Merced para visitar al Santísimo, le solía preguntar: ¿Qué, nos matarán?



Y llegamos al nefasto 1936. El 21 de julio con los padres Tomás Campo y Francisco Llagostera pasaron a la casa de un amigo, en la propia calle de San Antonio. El peligro era enorme, pues la chusma husmeaba tras las pistas de los religiosos; por lo que, mal aconsejados, al anochecer del 22 del mismo julio, se entregaron en la cárcel, creyendo estar allí más seguros que ante la convicción de ser linchados por las hordas. Veintiocho días estuvieron en el departamento número 7. Pronto se percataron de su error, pues eran continuas las sacas de los encarcelados, viendo cada noche cómo desaparecían sus compañeros de presidio. Mas no perdieron el aplomo en ningún momento, sino que se convirtieron en arrimo y amparo de los compañeros. Y no sólo los padres, fray Serapio no menguó su aplomo, serenidad, alegría, servicialidad; estaba particularmente atento a mantener el ánimo de los deprimidos y a las insinuaciones de su superior. Tocaba esperar turno, que sobrevino la noche del 19 al 20 de

agosto. Llamados los dos padres; advirtiendo fray Serapio que se los llevaban, protestó que él también quería correr su suerte, pues era igualmente religioso. Un miliciano aseveró que así era, porque en el colegio de la Merced, siendo niño, le había dado un bofetón; bofetón que ahora el forajido le devolvió ostentosamente, sin que el Hermano se inmutase lo más mínimo.

Con otros setenta y un héroes fueron llevados al cementerio municipal, maltratados, vilipendiados, blasfemados. Allí cayeron acribillados, mientras gritaban: Viva Cristo Rey..., Madre mía...

Allí acabó el que, afirman cuantos le conocieron, tenía todas las virtudes y en todo era edificante. Nunca había hecho mal, siempre había pretendido lo mejor para los demás. El mundo no era digno de él.

Fray Joaquín Millán Rubio

# El Chorrillo, un barrio que sufre la violencia de las pandillas

Desde finales del pasado octubre, por nombramiento El barrio de El Chorrillo de la ciudad de Panamá es un barrio que se construyó con la población de trabajadores que estuvieron construyendo el Canal de Panamá. Es un barrio muy pobre, donde hay mucha delincuencia y donde en los últimos meses ha habido "balaceras", heridos y muertos. Existe un alto nivel de pobreza, problemas sociales y familiares en este barrio, y se está convirtiendo en uno de los barrios más peligrosos de la capital.

Los mercedarios llegamos a Panamá y a El Chorrillo en marzo de 1980. Una presencia iniciada por los padres Joaquín Millán y Tomás Tomás. Leyendo las crónicas del boletín provincial en junio de 1980 escribía el P. Joaquín Millán una carta al P. José Sesma, Provincial. En ella entre otras cosas le escribe: "las cosas por la parroquia van bien. Ya tenemos catequesis con 110 niños, grupo prejuvenil, grupo juvenil, grupo carismático, Legión de María, Obra Mercedaria, Cursillistas de Cristiandad. De esto no había nada..." Una presencia que comenzó a dar sus frutos, a trabajar y luchar por la dignidad de las gentes de este barrio. Cerca de 30 años llevamos allá los mercedarios.

En estos últimos meses el barrio de El Chorrillo se ha hecho famoso por sus balaceras (tiroteos entre bandas, tiroteos entre bandas y la policía...) en el mes de agosto asesinaron a cinco personas, todas jóvenes, en el mes de septiembre, cuando se escribe este artículo ya llevan muertas tres más de forma violenta. Ante la violencia que se está generando el periódico de más tirada nacional en su portada del 5 de septiembre de 2009 titula "El Chorrillo: tierra de nadie". En el artículo periodístico escribe el periodista: "En El Chorrillo no importan los operativos policiales ni los llamados a la paz. La situación está fuera de control. Ayer,

sujetos armados con fusiles AK-47 y mini Uzis llegaron a bordo de un auto a la calle 27 y abrieron fuego. Israel Tuñón Bowel, de 16 años, murió al ser alcanzado por seis disparos: dos en la cara, uno en el cuello, tórax, abdomen y brazo izquierdo.

William Saldaña, de 19, se debatía entre la vida y la muerte, al recibir tiros en la frente, muslo derecho, abdomen y costado izquierdo."

Se está viviendo unos meses de mucha violencia. Este barrio que en 1989 fue testigo de la invasión norteamericana contra Noriega, y que quedó totalmente destruido, vuelve a sentir los azotes de la violencia desde las bandas juveniles que están haciendo imposible la vida para la gente sencilla y pobre que vive en el barrio.

Los mercedarios en este barrio seguimos luchando para que se erradique la violencia desde acciones concretas. Los causantes de estos disturbios y violencia son las bandas



juveniles, por ello desde el inicio de la presencia mercedaria hay dos hogares para jóvenes, uno para chicos y otro para chicas. El deseo es que crezcan los jóvenes que están en los hogares en un ambiente que les ayude a formarse como personas, con unos valores humanos y cristianos, que les posibilite salir del círculo de la violencia ambiental y puedan poner un buen rumbo a sus vidas. Los religiosos mercedarios pensamos que en esta lucha contra la violencia es muy importante la educación, que los niños y jóvenes crezcan en valores por ello se crearon estos proyectos: proyectos: en sus inicios se creó el Instituto Técnico Vocacional (donde los jóvenes podían aprender un oficio), pero con el tiempo se ha sustituido por un colegio para trabajar en el tema de la prevención; Kinder Casita de Fátima con tres aulas de 4 a 5 años; asistencia médica; servicio de odontología; biblioteca (para poder tener materiales que los niños del barrio no disponen; club house (aula completa de informática); hogar de ancianos; comedor social. Es una tarea dura, difícil, pero los frailes mercedarios con laicos comprometidos están haciendo una misión liberadora, un trabajo contra viento y marea para erradicar la violencia, la desigualdad, la injusticia.